

Editorial

Dos décadas del IPAZUD y 15 años de Ciudad Paz-ando: si la paz es posible, hoy vuelve a ser semilla

El inicio del nuevo milenio no solo se marcó por el continuismo de estructuras y procesos violentos de larga duración a nivel mundial, significó también nuevas maneras de ser en él para toda la humanidad. Eventos de la talla del 9-11 en Estados Unidos repercutieron de manera decisiva, hoy lo sabemos, en lo que conocemos como sociedad, su economía y estructura política. La crisis de lo social, reiterativa en las décadas de los ochenta y noventa, pareció alcanzar a todos en el globo y las consecuencias de tal envestida son palpables en cada esquina del hoy.

En el año 2002, conscientes de una historia violenta que no daba tregua y que firmaba su incisión en la Colombia del antes y el ahora con el fracaso de los Diálogos de Paz de El Caguán en el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), que se sumaba a tantísimas derrotas o victorias tibias de la paz colombiana a lo largo del último siglo, fueron, de allí en más, bastantes los puentes que se intentaron configurar entre diferentes escenarios de la vida social y la naturaleza de la guerra interna de la nación. Esto es de sus causas, procederes, perspectivas y, por su puesto, de los caminos plausibles para poder algún día habitar en paz en este país.

Aunados al espíritu académico del bum de los estudios de paz presente en el mundo desde el siglo pasado y con el advenimiento de un gobierno que auguraba el recrudescimiento de la guerra en Colombia, en Bogotá, de manera puntual, docentes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas decidieron asumir la responsabilidad de establecer una postura académica en la Institución respecto a la situación del país. Antes de terminar el año (2002), en el mes de diciembre y por medio del Acuerdo 014 del Consejo Superior Universitario, se creó el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad (IPAZUD), dependencia que, conexas a la vicerrectoría de la Institución, aceptó la misión de tender puentes de diálogo entre la sociedad colombiana y la paz, particularmente en los ejes de la investigación, la academia y la extensión y proyección social.

Con los bemoles que trae consigo tal compromiso extendido en el tiempo, más en una dinámica social tan cambiante e igualmente anquilosada como lo es la colombiana, todavía más respecto a la guerra y la paz, este 2022 representa dos décadas desde el nacimiento

del Instituto de Paz de la Universidad pública de la capital del país. De la mano de figuras importantes en el campo de estudio, el discurrir del IPAZUD a través del tiempo y la realidad colombiana ha reportado diversos resultados, uno de ellos es la presente revista: Ciudad Paz-ando cumple 15 años de publicación bianual ininterrumpida desde aquel primer número que en 2008 (1.1) tomó el nombre de "Somos un sueño posible". La esperanza que comportaba ser la primera revista científica especializada en estudios de paz en Bogotá era palpable desde el título.

La discusión se ha complejizado y transformado a través de los años desde cuando, en ese periodo, se tomó la decisión de revisar el estado de la sociedad global a través del prisma de las políticas de gobierno estadounidenses en "El desenfreno del unilateralismo. Una mirada a la política estadounidense en el ocaso del gobierno de Bush" (1.2), o un poco más adelante cuando en 2009 se tomó como foco de análisis la sociedad colombiana y una tradición cultural ciertamente dolorosa en "Mafia: una herencia de tres décadas" (2.1). Asimismo, cuando en 2010 se visitaron los 200 años del grito de la independencia nacional con "Bicentenario" (3.1), o los 21 años que cumplía en 2011 la Constitución Política de 1991 con "Los 21 años de la Carta. ¿Una soberanía constitucional fragmentada?" (4.1).

En 2011 Ciudad Paz-ando y el IPAZUD se situaron en lo que significaba el fin de los periodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez con "El gobierno Santos: con Uribe pero sin Uribe" (4.2), atendiendo también, de manera progresiva, a los diferentes debates de la academia y las luchas reivindicativas que emergían en los estudios sociales y tomaban fuerza en el país. Ejemplo de esto último pueden ser: en 2013 "Estudios para la paz: representaciones, imaginarios y estrategias en el conflicto armado" (6.1) y "Indignación, movilización y acción colectiva" (6.2), o en 2014 "Violencias, géneros y sexualidades" (7.1).

Más adelante, en el año 2016 como también posteriormente, con el proceso y firma de los Acuerdos de Paz entre las entonces FARC-EP y el gobierno Santos, tanto el IPAZUD como su Revista se ubicarían rápidamente en el debate de la paz colombiana, esto es de su construcción: "La paz en Colombia: más allá de los acuerdos, más cerca de la sociedad" (9.1), "El posacuerdo: Hacia la

construcción de una paz multidimensional” (10.1) o “El conocimiento al servicio de la paz” (11.1), son algunos ejemplos de ello.

Con la llegada de la pandemia por el Covid-19, la paz y su análisis académico se vieron atravesados por diferentes variables que, paso a paso y de la mano de la comunidad internacional y colombiana, fueron siendo abordados periódicamente por el Instituto y plasmados en las páginas de Ciudad Paz-ando. En 2020 “Paz: una construcción colectiva en medio de la crisis social del Covid-19” (13.1) y “Memorias de un confinamiento: acercamiento a las vivencias del Covid-19 en Colombia” (13.2) pueden ser de interés sobre tal etapa, pues son resultado del trabajo realizado por el IPAZUD en los tiempos más álgidos de la crisis sanitaria en Colombia.

Posteriormente, cuando en 2021 el nuevo virus pareció ceder ante los esfuerzos de la humanidad por superarlo y adaptarse a él, se publicó “De vuelta a la normalidad en Colombia: ¿Qué pasó con la paz?”, un diálogo académico de talante interdisciplinar en el que se hacía un llamado a la atención nacional para volver la mirada a la guerra, pues esta reaparecía nuevamente como amuleto maldito de entre las ruinas de unos Acuerdos de Paz incumplidos: hechos violentos como las masacres, secuestros, atentados, enfrentamientos y el desplazamiento forzado, volvían a ser noticia común en la cotidianidad del país.

Con preocupación sobre lo anteriormente mencionado, el primer número de este 2022 en Ciudad Paz-ando se tituló “¿La paz se nos escurrió entre los dedos? Entre la pospandemia y el posacuerdo en Colombia”. Fue este un momento para visitar lo sucedido con los Acuerdos y la construcción de paz en el país, ambos prácticamente interrumpidos por el nuevo virus que azotó al planeta y que permitió el detrimento de muchas las pacificaciones territoriales ya logradas y el resurgimiento de las violencias de antaño. Así pues, como una continuación de esa edición que pretendió realizar una mirada crítica sobre un panorama ciertamente desolador, llega el presente número que, además de conmemorar las dos décadas del nacimiento del IPAZUD, es un fascículo especial en ocasión de la celebración de sus 15 años de circulación.

“Educación, Arte y Cultura: aportes y abordajes para la construcción de paz en Colombia” (15.2) es el resultado del trabajo colaborativo entre la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y la Fundación Universitaria Juan N. Corpas alrededor de la Cátedra UNESCO en Educación, Arte y Cultura de Paz. Asimismo, hace parte de los Productos de Conocimiento de la III Conferencia Mundial de Educación Superior (WHEC por sus siglas en inglés) realizada por la Organización Mundial de las Naciones Unidas (ONU) en 2022, tras resultar ganadora de la reciente convocatoria internacional realizada por la Organización. Finalmente, siendo lo más importante,

es un número que se vuelve a adherir a la esperanza por la paz colombiana como horizonte posible y, tal vez, cercano.

Tras cuatro años de un gobierno anónimo y el retorno campante de la guerra a los territorios de Colombia, por primera vez en toda la historia de la Nación, este año (2022) por voto democrático los colombianos eligieron un gobierno de distinto talante político para dirigir el prosequir del país en los próximos cuatro años. Los comicios fueron una reñida contienda mediática en la que la paz, el cumplimiento de lo acordado con las FARC, los posibles diálogos con grupos armados aún existentes, la economía y la historia de asimetría social colombiana, junto con el Informe Final de la Comisión de la Verdad, jugaron un papel fundamental.

El presidente Gustavo Petro Urrego y la vicepresidenta Francia Márquez Mina son, y habrá que decirlo con todas la letras, la materialización de la esperanza por el cambio que los colombianos depositaron en las urnas. Aunque los resultados de su gestión y el cumplimiento (o incumplimiento) de lo prometido bajo tal bandera de cambio están aún por ser vistos, la realidad es que no es sencillo el reto que enfrentan en materia de paz los nuevos dirigentes: las ruinas ya derruidas por el tiempo de una paz continuamente desbaratada se encuentran obstruyendo el camino a un mejor país.

Con todo, la paz volvió a ser un horizonte posible y la empresa de su construcción hoy se encuentra, nuevamente, en auge: la inversión social en el país se plantea elevará sus cifras en los siguientes años, por lo que la inversión en la construcción de paz se espera le seguirá el paso. La denominada “Paz Total” de Petro avanza para convertirse en política de Estado y, a menos de cuatro meses de la llegada del nuevo gobierno, es innegable el trabajo constante por articular diferentes sectores de la sociedad y la política nacional para reconfigurar las estructuras que han perpetuado la desigualdad y la violencia en el país, se puede decir, desde siempre.

El IPAZUD y Ciudad Paz-ando continuarán depositando la esperanza en el diálogo académico argumentado sobre la paz en Colombia, y en este nuevo periodo que inició en agosto de 2022 estarán al tanto de la discusión de la agenda pública celebrando los aciertos y haciendo hincapié en los desvíos siempre inevitables en la empresa de construir un país en paz. Abordamos, pues, el vuelo de la esperanza siempre críticos y vigilantes: si bien la paz es posible, hoy vuelve a ser semilla.

¿Qué traemos en este número de Ciudad Paz-ando?

Esta edición de Ciudad Paz-ando presenta un dossier monográfico alrededor del gran temario que abarca la Educación, el Arte y la Educación para la Paz, y que es, como se mencionó arriba, el resultado del trabajo colaborativo alrededor de la Catedra UNESCO homónima

entre la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y la Fundación Universitaria Juan N. Corpas.

El lector o lectora encontrará que el fascículo está dividido temáticamente en un total de 4 secciones: la primera está dedicada a los aportes del arte a las culturas de paz; la segunda a la Educación y las Pedagogías para la Paz; seguidamente nos encontraremos con acápite dedicado a las iniciativas artísticas que como hechos sociales y estéticos colaboran en la empresa de la construcción de paz; y finalmente un apartado de reseñas.

En la primera sección iniciamos con un estudio científico, realizado por el doctor Jaime Wilches y los maestros María Camila Cuello y Wilson Díaz Gamba, sobre la relación entre las experiencias artísticas y la construcción de políticas de memoria y verdad en Colombia. Posteriormente, Santiago Niño, docente de la Facultad de Artes ASAB de la Universidad Distrital, presenta algunos de los resultados de su tesis doctoral acerca de la hora cultural como política organizacional en las extintas FARC-EP; esto es de su relevancia para la configuración identitaria, subjetiva e intersubjetiva de sus militantes antes del Acuerdo de Paz del año 2016.

Finalizamos esta primera parte con el trabajo de Ana Velásquez, Sandra Alvarán y Yeni Mira Marín, quienes desde la Universidad de Antioquia presentan la revisión sistemática de un total de 50 (cincuenta) trabajos de investigación, con el objetivo de determinar algunos de los efectos sociales de la atención e intervención psicosocial y la creación artística en la promoción de resiliencia en niñas, niños y jóvenes.

La segunda sección de este número está dedicada a la educación y la pedagogía para la paz y en primer lugar nos encontraremos con el documento de Jefferson Díaz y Andrés Hernández, en el cual se abordan las particularidades y urgencias de Colombia frente al acto formativo y la paz a partir del juego de palabras “Si quieres paz, prepara la educación”, deformación de la máxima latina de “si vis pacem, para bellum”. Asimismo, Diana Rodríguez, Luz Calderón, Paula Peña y la maestra Nancy Gómez se preguntan, a través de la revisión documental, sobre el porqué de la ausencia de víctimas en la Cátedra de Paz en Colombia: un ejercicio reflexivo que inmiscuye a la Jurisdicción Especial para la Paz, al arte y también al ejercicio de la memoria histórica.

A renglón seguido, Karen Maricel Franco expone el análisis que realizó sobre la relación entre la Educación en Derechos Humanos y el arte a través de la sistematización de diversas propuestas pedagógicas para la paz enmarcadas en las últimas dos décadas (2000-2021). Paola Calderón, por su parte, continúa con el análisis de investigaciones a nivel latinoamericano cuyo foco de estudio sean de manera general la Educación Intercultural y, de manera particular, los movimientos sociales y las propuestas formativas desde el marco de la política

pública. La segunda sección de este dossier finaliza con el estudio cartográfico que realiza la maestra Beatriz Helena Guzmán sobre las violencias simbólicas y físicas que se presentan en los campus universitarios. Trabajo que hace parte de su tesis doctoral y que toma como ejemplo a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

En la última parte de este dossier especial encontramos tres artículos. El primero de ellos, un apartado de la tesis doctoral de Jainer León Buitrago, expone el proceso de investigación-creación transitado por el autor alrededor de la estética de la transparencia presente en las “Casas de Pique” en Buenaventura (Valle del Cauca, Colombia), para posteriormente ser depositado materialmente en la instauración “Fantasmagorías sin olvido”, obra de arte expuesta en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de Bogotá en el año 2019.

El siguiente documento socializa los resultados un análisis relacional, desarrollado por Andrea Marcela Mahecha, sobre las conexiones existentes entre la represión estatal y iniciativas artísticas frente a los conceptos de juvenicidio y necropolítica durante el Paro Nacional que vivió Colombia en el año 2021. Siguiendo este mismo hilo temático, Rosmary Murcia y Carolina Ariza cierran la tercera sección de este dossier con un texto que aborda la protesta social nocturna durante el mismo periodo, en este caso a partir del giro semiótico y espacial en las ciencias sociales, con la intención de visibilizar la potencia simbólica de distintas iniciativas que emplearon el arte como movilizador social.

Finalmente, el apartado de reseñas cuenta con tres documentos breves. Iniciando, la lectora o lector encontrará la reseña realizada por Natalia Blandón a propósito de la conocida obra “El Testigo” de Jesús Abad Colorado. A continuación, Jairo Crispín presenta el texto del autor peruano Victor Vich titulado “Políticas culturales y ciudadanía. Estrategias simbólicas para tomar las calles”; libro publicado en 2021 que aborda diferentes aristas de la política cultural en el Perú a propósito del asecho del mercado y la avalancha neoliberal sobre las economías tradicionales y originarias de ese país.

Como cierre de este número de Ciudad Paz-ando, el doctor Miguel Ángel Parada realiza una breve referencia de qué podremos encontrar los colombianos y la comunidad internacional en las casi 800 páginas del volumen de “Hallazgos y Recomendaciones”, específicamente en el apartado “Para lograr una cultura para vivir en Paz”, que hace parte del Informe Final de la Comisión de la Verdad entregado al país el pasado 28 de junio de 2022.

Manifestamos nuestro agradecimiento al equipo de trabajo de la Cátedra UNESCO en Educación, Arte y Cultura, en cabeza de la doctora Gloria Zapata, como también a la Fundación Universitaria Juan N. Corpas,

especialmente a su rectora, la doctora Ana María Piñeros. Asimismo, elevamos nuestra gratitud hacia la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, nuestra institución editora, y con ello a la Facultad de Artes ASAB, el Centro de Relaciones Interinstitucionales (CERI) y por supuesto a el equipo del IPAZUD, quienes en conjunto han hecho no solo posible la materialización de este número especial de Ciudad Paz-ando, sino también la realización del pasado “Seminario Internacional IPAZUD 20 años- Cátedra UNESCO en Educación, Arte y Cultura” que tuvo lugar el 26 y 27 de octubre (2022) en nuestra Institución, y en el cual contamos con grandes artistas y figuras internacionales de las Ciencias

Sociales y Humanas quienes nos acompañaron para hablar del arte a propósito de la paz.

Gracias también a nuestros autores, evaluadores y lectores. Esperamos que este nuevo número de Ciudad Paz-ando continúe colaborando a la difusión y apertura de diálogos argumentados sobre la realidad de nuestro país, y en que en estas páginas encuentren aportes significativos para sus procesos de investigación, educación, arte o academia.

JEFFERSON ARLEY DÍAZ MESA
EDITOR